

Las pasas en busca de su identidad

Mara Michelle
Directora periódico *Consenso Noticias*
La Habana, Cuba

Desde que el viento baila entre las hebras de mi cabello, me siento libre. Soy negra, hija de blanca y negro, y mi pelo entra en el rango de lo que comúnmente denominan *pasa*. Mi pelo es de *pasa*.

Como muchos negros, por bastante tiempo estuve alisándome los crespos para no tener que ver ni sentir ese monte oscuro sobre mi cabeza. Mas, gracias a la falta de productos para el cabello en los mercados, tomé la decisión de dejarme crecer el pelo en toda su naturaleza. Comencé cortándome casi hasta la raíz; lo que significó un cambio radical y sobre todo me ubicó en el nuevo mundo de las negras *cocotimbas*, que según el vulgo son personas de la raza negra con poco pelo.

Para mí fue necesario; caí simplemente en paracaídas a mi nueva realidad. A partir de ese momento fue cuestión de tiempo; el pelo creció, no de manera recta, sino en caracol, redondamente, sin ir hacia fuera, sino hacia adentro. Poco a poco, mi cabeza se fue poblando de un oscuro bosque, lleno de pinos danzantes donde no entran los peines ni los cepillos, sino más bien las peinetas o tenedores. Es divertido e identitario sentir el sonido de esos pinchos entrando y saliendo entre las ramas erectas. Ya no hay presión, ya no hay acomodamiento exterior. Con sólo pasar un poco por aquí o por allá, todo está en orden. Uf, ¡qué alivio!

El cambio estético me convirtió en una persona más libre dentro de la sociedad. Desde

hace mucho tiempo (históricamente) los blancos han impuesto su fenotipo, haciendo creer y sentir que es mejor o superior. El color de su piel, el color de sus ojos, la forma y textura del pelo, la distribución y formas de las facciones, han sido las banderas que pregonan la libertad en las sociedades; primero las esclavistas y luego, las modernas, donde la publicidad viaja a todos los puntos del planeta creando estereotipos a seguir.

Marcado el pulso en las modas y usos por los blancos, los negros no han escapado a ese querer estar insertados en «el» mercado. Desde que fueron sacados de su África natal, pasaron por diversas transformaciones impuestas por los esclavistas blancos. Desde la evangelización, hasta la imposición de costumbres, normas y modas, el negro fue perdiendo sus perspectivas y su identidad —este fenómeno fue más acentuado en unas sociedades que en otras—, y aparece la *transmutación fenotípica* de los negros hacia la raza blanca. Cambios, a través de operaciones estéticas, en sus facciones



y tratamientos en los cabellos crespos para sustituirlos por los lacios o rectos. Incluso sufrimos hasta un cambio de coloración de piel.

Muchos negros mutaron en las sociedades multirraciales. Y ser un negro mutante es mantenerse esclavo de las costumbres de otros. Es otra forma de esclavitud en los tiempos modernos, ya post. La libertad fugada en pedazos de papel de revista que anuncian negros blanqueados o artistas dibujados en cuerpos blancos.

Cuando un negro rompe las cadenas, ubica la libertad en el centro de la diferencia racial dentro de la sociedad actual. Se asume en su esencia y, por ende, obliga a los otros a asumirlo tal como es. *Las pasas sueltas*, sin ataduras, sin encierros, sin cambios: puras y originales. Ellas son la continuidad de lo que debió ser el siguiente paso en la evolución social y cultural de los negros.



Xiomara Laugart. Cantante cubana